

UN «CUADERNO INDETERMINADO» DE MARIANO BAQUERO

P O R

RAMON CANTERO PEREZ

Inmerso en una casi cotidiana tarea de ojear y hojear páginas y más páginas del diario «La Verdad» de Murcia, he tenido gratas sorpresas de diversa índole. Una de ellas, la publicación semanal —a partir de 1952—, en la sección de los sábados «Letras y Bellas Artes», de una serie de artículos de Alemán Sainz que, con el título de *Los Cuadernos Indeterminados*, van glosando, semana tras semana, los más variados temas, pero todos ellos con el denominador común del buen saber-hacer de Paco Alemán, su carácter irónico, tierno, su tono humorístico, su capacidad de improvisación.

Pero un momento de los más sorprendentes fue cuando el sábado 26 de diciembre de 1953, el «cuaderno» correspondiente no aparece firmado por Alemán Sainz sino por Mariano Baquero Goyanes.

¿Han cambiado los «cuadernos» de autor?, ¿Se ha cometido un error o una errata?, ¿Puede tratarse de una especie de juego, de un «divertimento»?

La lectura de *Un cumpleaños* —así es como ese día se subtitula el «Cuaderno indeterminado»— me confirma la última de las suposiciones: Mariano Baquero, por un día, le ha «robado» el espacio a su amigo Paco Alemán para «glosar la glosa», para hacer un «cuaderno de los cuadernos», aprovechando que éstos van a entrar en su tercer aniversario.

Baquero no es Alemán ni viceversa; pero Baquero prescinde ahora,



en este artículo, del comentario académico, profesional y profesoral, y asume el tono desenfadado, humorístico, tierno, confidencial e incluso improvisado de Alemán Sainz.

He aquí el artículo de don Mariano Baquero:

Diario «La Verdad» - Sábado, 26 de diciembre de 1953.

Sección: «Letras y Bellas Artes» (Pág. 3.^a).

Los cuadernos indeterminados, por Mariano Baquero Goyanes.

UN CUMPLEAÑOS

(Al estar a punto de penetrar esta sección de «Los cuadernos indeterminados» en su tercer año de «La Verdad», Mariano Baquero toma la palabra escrita para ponerle su paréntesis cordial y exigente a esta sección en línea de aniversario).

«Van estas líneas amparadas bajo el título de una muy leída sección semanal de «La Verdad», no porque formen parte de los «Cuadernos indeterminados», sino porque a ellos se refieren y porque esperan suscitar así la atención del lector.

Hay, pues, algo de engaño en el servirse de un acreditado marbete para luego manejar un contenido extraño y no adecuado a la etiqueta indicadora. Espero que tanto el lector como Francisco Alemán me perdonen esta expropiación literaria de hoy. Sobre todo el lector, que, en vez de encontrar la esperada glosa semanal de Alemán Sainz, va a encontrar algo así como el cuaderno del cuaderno, la glosa de la glosa.

Sin creer yo, como Brunetiére pudo creerlo en plena euforia naturalista, darwinista, que los géneros literarios sean especies que tienen su nacimiento, su evolución y su extinción o transformación, sí deseo señalar cómo existen determinados géneros en los que es algo más que anécdota trivial su evolución o, para decirlo de forma más precisa, su crecimiento.

Así, el pleno sentido, la cabal importancia de los «Cuadernos indeterminados» de Alemán Sainz no se han ocultado a nadie desde su primera aparición, pero es especialmente en este momento, el de entrar los «cuadernos» en su tercer año de vida, cuando todos sus lectores pueden medir en el recuerdo —semana a semana, sábado a sábado— el alcance de lo logrado por Alemán.

Puede parecernos ya normal el hecho de que un escritor murcia-



no, todos los sábados, con exquisita puntualidad —esa exquisita puntualidad que Antonio de Hoyos echa de menos en tantas cosas murcianas: la llegada del otoño, por ejemplo—, acuda a la cita con algún tema importante o significativo, extraído unas veces de la actualidad local, nacional o internacional, otras del mundo de la invención, de la personal experiencia, etc. Pero ha de tenerse en cuenta que si esto nos parece normal es porque Alemán Sainz ha dado a sus comentarios —incidentes tantas veces en el mágico mundo de la fabulación— el saludable color de la normalidad, de lo hecho sin esfuerzo, con alegría y buen caminar, merced a una no frecuente combinación de talento, sentido del humor, buen ritmo prosístico, agudizada sensibilidad. Pues, por lo demás, Alemán Sainz busca siempre la evasión de lo normal y es capaz de convertir un viaje en un autobús municipal en una aventura repleta de posibilidades, como es capaz también de descender al extraño paisaje de la pesca submarina o a ese otro mundo, asimismo de luces opacas y aguas densas, del catarro.

Ni comentarista internacional, cinematográfico o deportivo, ni articulista de costumbres, ni crítico de libros, Alemán Sainz tiene un poco de todo, ya que con igual arte glosa el último libro de Giromella o de Dictinio de Castillo, que habla de la pintura de Carpe, o de Charlot en Europa o de las variantes del gamberro o del tonto, inventariadas según una manera inteligentemente costumbrista que tendría sus precedentes en clasificaciones como la que Larra hizo de los calaveras.

Alemán Sainz huye del casillero, del esquema rígido, y sus «Cuadernos indeterminados» tienen algo de caja de sorpresas, de la que pueden salir las cosas más dispares: el tierno e irónico elogio de la chimenea, la figura de un ciclista internacional, el artículo que se acerca al cuento, el cuaderno construido a dos voces, contrapuntísticamente, como aquel de Mauriac y Le Corbussier, el artículo evasivo y lírico, y tantas otras modalidades como por estas páginas han ido desfilando.

Pero junto a esta cualidad que los «Cuadernos» tienen, de caja de sorpresas con resortes expresivos y temáticos siempre en renovación, hay que señalar también la unidad que en todos ellos cabe percibir, dada por el muy personal acento que Alemán ha puesto, emparentándolos a veces, ligándolos entre sí, dando continuidad familiar a una sección literaria que se caracteriza por la diversidad. La indeterminación temática de que el autor gusta no está reñida



con su muy sólida determinación internacional. Pues, de una forma o de otra, en estos cuadernos pueden percibirse las marcadísimas constantes de toda la producción literaria de Alemán: desquiciamiento del tópico, revalorización de lo menudo, de lo aparentemente trivial o insignificante, tendencia al escape lírico, al monólogo entrecavado de paréntesis, apartes, recuerdos e incitaciones e, incluso, tendencia, como antes apunté, a la invención fabulística. Aquí no habrá fábulas con leones, zorros y corderos, a la usanza oriental, clásica o neoclásica, pero sí las hay con autobuses, bicicletas, actores de cine y parrandas en la noche.

Entre los amigos de Paco Alemán es corriente jugar un poco a adivinar, de un sábado para otro, cuál será el tema del próximo cuaderno indeterminado. Y preciso es confesar que si Alemán unas veces se deja apresar por la inevitabilidad de un tema que la semana trae consigo, otras se escapa al más imprevisible de los mundos y escribe entonces el más fabuloso de los artículos.

Yo, al iniciar su tercer año de existencia los «Cuadernos indeterminados», no quiero evitar ese tan español y familiar tópico de desearles largos años de vida, muchas ocasiones de poder expresar la felicitación del cumpleaños. Lo que no quiero hacer, pese a la juventud de tales cuadernos, es desear, como se hace en los cumpleaños de niños, verlos pronto hechos unos hombres. No, yo gustaré siempre del juvenil desenfado, de la gracia poética e incluso del aire, que a veces los «Cuadernos» tienen, de travesura infantil».

